

Oculto Entre las Sombras

Rafa Más Pacheco



Image not found.

Capítulo 1

OCULTO ENTRE LAS SOMBRAS

Cae la oscura noche sobre los tejados de la ciudad, como de costumbre bajo un espeso manto de niebla sobre el río Támesis que apenas deja vislumbrar cuanto sucede en la orilla opuesta del mismo, una amenazadora oscuridad que se cierne tras la ocultación de un sol que lucha durante el transcurso del día por hacerse notar en el cielo sobre una ciudad casi sumida en las tinieblas, mientras las innumerables hileras de humo que exhalan sus chimeneas se elevan hacia el infinito como espectrales figuras en la noche.

Entretanto y como si de una fascinante y espontánea coincidencia universal se tratase, la llegada de la noche con la consecuente y rápida bajada de las temperaturas, la muchedumbre, que pocas horas antes atestaba la ciudad, comienza ahora a abandonar las heladas calles para refugiarse en sus cálidos hogares. Tan solo la presencia de algún que otro individuo con evidentes síntomas de embriaguez, salido de uno de tantos tugurios de mala reputación que se hallan esparcidos por toda la ciudad que, sintiéndose incapaz siquiera de encontrar su casa bajo la tímida luz que evoca la luna, a la intemperie se resguarda del frío en cualquier portal de mala muerte. Nada más que el sonido del inquietante silencio se escucha en la cerrada noche del Londres Victoriano. Una hermosa estampa de carácter nocturna e invernal, únicamente enturbiada por gente de mala vida que hace de la noche un repulsivo y descontrolado hábito.

Vestido completamente de negro con gabardina, elegante sombrero de copa y una larga capa también a juego, como un genuino caballero de época criado en la alta alcurnia y de refinados modales que se codea con la más alta sociedad del país, un hombre alto y corpulento espera tranquilamente sentado en un banco de un parque cualquiera, por encima del periódico que lee mientras sostiene en sus manos echando un vistazo de vez en cuando en derredor. De forma inmediata, y tras abandonar la lectura del mismo y depositarlo sobre sus rodillas, se dispone a encender su vieja pipa con un fósforo para contrarrestar aquel inhumano frío e intentar entrar en calor. El humo que escapa de la pipa se entremezcla con la niebla creada a causa de las frías aguas del Támesis, y que con ella parece mimetizarse creando un único ser tan fantasmal como inerte.

Con eminente y musitada lentitud transcurren las horas que por momentos parecen detenerse en el tiempo, mientras la luna llena apenas se aprecia en la noche ante una niebla cada vez más espesa e insistente. El frío invernal empieza a hacer acto de presencia en cada milímetro del

rostro de aquel misterioso hombre, que se frota ahora las manos con insistencia, y tanto sus mejillas como su nariz empiezan a coger un color rojizo al tiempo que el vaho escapa sin remisión alguna por sus fosas nasales.

De pronto se lleva su mano derecha al interior de la gabardina y de él extrae un antiguo reloj de bolsillo, una auténtica reliquia y herencia de su difunto abuelo. Consulta la hora marcada por aquel reloj de oro y que con su brillante relucir parece iluminar por momentos la penumbra de la noche. Apenas unos pocos segundos pasan de las cuatro de la mañana...el tiempo de espera llega a su ansiado fin. En el bolsillo interior del lado opuesto de donde el reloj continua de forma incansable marcando las horas, guarda su pipa una vez apagada. Levanta la vista de forma circunspecta mientras echa una última mirada a su alrededor al tiempo que se incorpora lentamente del banco. Abandonando el periódico en aquel frío e incómodo asiento, introduce ambas manos en los bolsillos de la gabardina, pues el frío de la noche londinense entumece sus dedos a pesar de llevar sus manos enfundadas en guantes, al tiempo que raudo encamina sus pasos hacia el distrito de Whitechapel.

Las calles angostas y poco iluminadas le ayudan a pasar desapercibido en su largo recorrido a pie. Cuando se encuentra próximo a su destino, tan solo el chasquido de sus zapatos sobre el adoquinado podría llamar la atención de los vecinos, por lo que camina en cortos pasos como lo haría un equilibrista de circo sobre una cuerda suspendida en el aire a varios metros del suelo. El viejo barrio de Whitechapel se abre una vez más ante sus ojos como tantas otras veces. Conoce cada recoveco de sus estrechas y laberínticas calles como un astrónomo conoce el infinito universo que se expande sobre nuestras cabezas, delatando con ello su asiduidad en este rincón de la metrópoli londinense. La oscuridad de la noche, a juego con su oscura vestimenta, le permite moverse como pez en el agua ocultando del resto del mundo su presencia.

Escondido ahora tras una esquina observa el suntuoso caminar de una solitaria prostituta sin compañía alguna que espera un cliente que no llega. Apenas una corta distancia de cinco metros le separan de ella, que en ningún momento se percata de su cercana presencia, completamente abstraída de todo cuanto le rodea, arreglándose el ostentoso peinado que porta mientras se mira en un pequeño espejo.

Aprovechando la tenue luz del lugar y del momento que casi lo hacen invisible, agazapado bajo unas sombras que le amparan y que parecen colaborar en su causa, inicia el lento pero ágil caminar hacia la desamparada e indefensa cortesana para abordarla por la espalda. La mujer, conmocionada ante la situación y sin tiempo siquiera para pedir auxilio, cae sorprendida víctima de su despiadado agresor. Con su mano izquierda le tapa fuertemente la boca evitando un grito en la noche que delate su despreciable crimen. Con un afilado cuchillo de grandes

dimensiones en la otra, que extrae del interior de su gabardina, y sin el más mínimo atisbo de compasión, hiere de muerte a la mujer degollándola sin piedad alguna, provocándole un profundo corte al tiempo que la sangre de forma irremediable escapa con apremio de sus venas, tiñendo de rojo tanto su vestido como la oscura y silenciosa noche.

La sangra mana a borbotones de su cuello salpicando todo a su alrededor, quedando tanto la gabardina como los zapatos de aquel sujeto, quien de forma deliberada por verdugo se hace pasar, completamente embadurnados. Con frialdad inusitada el asesino procede ahora a examinar con detenimiento el maltrecho cuerpo todavía caliente de su víctima. Con un bisturí en la mano, sin vacilar y con una experiencia fuera de toda duda, se dispone a crear una gran incisión, abriendo con ello el estómago de la mujer para a continuación extraer sus órganos internos.

Bajo la siniestra imagen de un cuadro surgido de una mente perturbada, la joven víctima yace ahora sobre un gran charco de sangre en mitad de la calle, conservando aún en su rostro la expresión de asombro con los ojos abiertos y la mirada perdida en el lejano infinito, observando en el alto horizonte su espíritu elevarse hacia el cielo alcanzando el más allá acompañado de un irracional tormento. Y tal vez, solo tal vez, preguntándose si aquello no se debía sino a un castigo divino por obra y gracia de Dios por haber arrastrado una vida indigna, arrancándole el alma de manera piadosa y ausentándola así para siempre de este miserable y mezquino mundo que él mismo creó bajo su imagen y semejanza.

El asesino, con una leve sonrisa de satisfacción que asoma en su rostro complacido por el trabajo bien hecho, y tras cerciorarse de no ser visto por nadie, huye del lugar del crimen de forma apresurada. Durante su huída abandona su ensangrentada gabardina para no llamar la atención, no sin antes tomar de su interior cuantos objetos le acompañan en sus innobles actos nocturnos mientras se oculta entre las sombras.

El viejo y conocido distrito de Whitechapel amanece bañado bajo el macabro color carmesí de la sangre y de su maloliente y nauseabundo hedor a muerte, volviendo a ser noticia una vez más en un nuevo y trágico suceso perpetrado en las sombras de la noche bajo la luz de la luna como única testigo del crimen a describir en los periódicos de mayor tirada de la ciudad, y a su vez una nueva víctima que añadir al conocido asesino en serie Jack el Destripador en su incesante historial delictivo que parece no conocer fin.

FIN